



LITERATURA GALARDÓN A TODA UNA VIDA

«LA POESÍA ME QUITÓ ODIOS»

Claribel Alegria gana el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana a sus 93 años

ANTONIO LUCAS MADRID
Claribel Alegria (Estelí, Nicaragua, 1924) lleva más de 70 años de militancia en los poemas. Publicó su primer libro en 1948, *Anillo de silencio*, con sus textos seleccionados y ordenados por Juan Ramón Jiménez, que hizo de Ezra Pound para una joven que mostraba una pulsión incombustible en la poesía.

Aquel encuentro con el autor de *Dios deseado y deseante*, durante el exilio de éste, tuvo algo de revelación en aquel comienzo de los comienzos. «En Juan Ramón y en su mujer, Zenobia, encontré a unos segundos padres», dice desde su casa de Managua la poeta. El día de ayer fue de sobresalto. A las cinco de la madrugada sonó el teléfono de casa. Lo cogió su enfermera. Le dieron la noticia de la concesión del

Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, convocado por la Universidad de Salamanca y el Patrimonio Nacional de España y dotado con 42.000 euros. Esperó hasta que sonaron las seis en el reloj del salón para decirse a Claribel Alegria. «Imagine mi cansancio. No he dormido casi nada. Estoy muy ilusionada. Es un premio muy importante en todo el ámbito iberoamericano, qué puedo yo decir». Tiene 93 años y conserva intacto el furor por la palabra y la fe en la poesía.

El último de sus libros apareció en España hace unos pocos meses. Lo publicó el editorial Visor: *Amor sin fin*. Versos cortos. Algunos de sólo una palabra. Con la cadencia de su escritura y esa condensación que deja el vaho de la vida aprendida. De este largo poema dijo la poeta y

narradora nicaragüense Gioconda Belli que «es el poema más profundo y misterioso de Claribel Alegria. En precisos versos cortos, como piedras para saltar sobre el río donde Carón maneja su barca, Claribel convoca y se confronta con su amor siempre vivo. Su imaginación, a ratos alucinante, evoca un Dante femenino y tropical. Intuitiva y sin miedo a nombrar lo que su psiquis le susurra, ella inicia su recorrido en el umbral de la propia finitud. Aunque baja al abismo, su vitalidad encuentra en las palabras, pegasos y mandalas la sabiduría para comprender que no es su hora aún y que debe emprender el retorno».

La vida de Claribel Alegria es también un nudo de viajes desde la infancia. Se crió en El Salvador, de donde era su madre. Allí, a los ocho

años, fue testigo de la cruel campaña de asesinato contra más de 30.000 campesinos e indígenas. Aquello le dejó por dentro un frío que aún no se desaloja. Pasó media vida en EEUU, donde ejerció la docencia. Y otros 15 años en España. «A la poesía le debo todo. También a las traducciones y a los ensayos. La literatura me ha enseñado a entender mi vida y me ha permitido desprenderme de los odios que creía

«EL AMOR LO
ALUMBRA TODO.
LO EMPUJA TODO.
LO IMPONE TODO.
LO OLVIDA TODO»,
DICE LA POETA

que no podría quitarme. Además, es una forma con los otros».

Ella está considerada uno de los referentes de la poesía latinoamericana del último medio siglo. El amor ha sido uno de los espacios de reflexión de su escritura. «Porque el amor lo empuja todo. Lo alumbraba todo. Lo impone todo. Lo olvida todo», sostiene. La suya es una obra de condición minimalista, pero de una sencillez que rompe todas las costuras de la contención. Lo celebratorio y lo trágico colisionan en una misma voz. «Al fin y al cabo, la mejor definición de la poesía creo que la dejó fijada el extraordinario poeta portugués Fernando Pessoa cuando dijo aquello de que la poesía es una manera de estar solo». Pero no ha dejado a un lado la realidad colectiva de sus países (Nicaragua y El Salvador). «Podría definir mi estancia en la poesía de un modo sencillo», dice. «El descubrimiento del amor, mis desencantos, mis obsesiones (la liberación de nuestros pueblos, por ejemplo), el exilio y, finalmente, mi encuentro con la vejez y la presencia inexorable de la muerte». Exactamente una vida.



La poeta nicaragüense Claribel Alegria, de 93 años, en una imagen tomada en mayo de 2006. JUAN FERRERAS / EFE

En la colección *Hojas de Zenobia* que editaba la Diputación de Granada y con motivo del 70º aniversario de Claribel Alegria, en 1994, el número 6 se lo dedicaron a ella y a mí me encargaron unas líneas: «Datos personales: Tengo un metro cincuenta de estatura. / Ojos color castaño. / (...) Vivo un papel absurdo / del cual olvido el texto. Claribel Alegria. Salvadoreña de Nicaragua. ¿Poeta testimonial?». Cuenta Claribel que cuando contaba con 14 años, leyendo *Cartas a un joven poeta* de Rilke, fue cuando decidió ser poeta. Y ya ha publicado más de 20 libros de poesía. Pocos años después mandó unos poemas a Juan Ramón Jiménez, quien le respondió instándola a mudarse a vivir a Washington, donde él vivía, para tomarla bajo su tutela.

En aquel tiempo, Claribel disfrutaba de

CHUS VISOR

Reconocimiento a su majestad

«Juan Ramón me quitó todas mis ínfulas porque yo fui ahí diciendo que a mí el verso libre era lo que más me gustaba. Entonces me dijo: 'Ah!, sí, muy bien. Y qué sabes tú de la rima, y qué sabes de los sonetos, y qué sabes de las décimas... Y qué... No sabes nada. El verso libre es lo más difícil que hay porque uno no tiene ninguna muleta. Hay que tener un ritmo interno difícilísimo, y si uno se cae, se cae'. Y cuenta que le hizo leer los mester de juglaría y los de clerecía y que jamás le dijo una palabra de aliento, sino que le decía «qué verso más flojo», «esto es cursi», «esto es un lugar común»... Y ella se iba a casa llorando, pero que seguía y seguía. Después de tres años, Juan

una beca en la Universidad de Hammond (Lousiana), que no dudó en abandonar con el maestro. Así lo cuenta la propia Claribel:

Ramón y su esposa Zenobia le dieron la sorpresa de mostrarle el libro que editaron con los mejores poemas que había escrito. Este libro fue *Anillo de silencio*, publicado en 1948. El libro se editó con prólogo de José Vasconcelos, quién además propició el cambio de nombre: Clara Isabel ya desde entonces será Claribel.

Las líneas maestras de esta grandísima poeta salvadoreña nacida en Nicaragua ya están marcadas desde entonces y -qué difícil hubiera sido lo contrario- en él encontró algunas de las virtudes más elocuentes de su poesía: la desnudez, la desornamentación, la profundidad que parte desde la sinceridad y el sentimiento.

Escritura, amor, vida; vida, escritura, amor; amor, vida, escritura. Es el mismo orden. Son conceptos equivalentes e inseparables en Claribel: Claribel es su poesía: es la esperanza y el deseo; el apasionamiento y la confianza, la confianza; la humanidad y la ficción.

En el invierno del año 2010 comenzaba a

editar en Managua, bajo la dirección de Sergio Ramírez, la revista *El Hilo Azul*, editada por el Centro Nicaragüense de Escritores, con la feliz idea de que el número inicial fuera como *Homenaje a Claribel Alegria, su majestad*.

Desde Nicaragua me solicitaron una breve colaboración que a continuación transcribo. «Me entra sonrojo expresarme sobre una persona a la que tanto quiero y tanto admiro. Miguel Ángel decía que el poeta es una conducta moral. Mario Benedetti consideraba que Claribel era un personaje extraordinario. Yo sólo puedo añadir que es una verdadera princesa».

Ahora Claribel va a cumplir 94 años y yo cumpliré 38 de quererla y de admirarla. Fue en el año 1980 cuanto tuve la suerte de conocerla, gracias a Mario Benedetti, y un año después edité en la Colección Visor de Poesía su antología *Suma y sigue*, con introducción y selección de Mario: «Los poemas que integran esta antología representan un recorrido de más de 30 años de oficio poético. Abarca desde el subjetivismo lírico de la primera época de escrutinio penetrante del mundo en que se encuentra instalada, al cual se enfrenta, con un esfuerzo desgarrador, para sacar orden del caos circundante». Estas fueron las palabras que Benedetti escribió para la presentación del libro, primer libro de Claribel Alegria en Visor. Y lo que más lamenta en estos momentos es que el poeta uruguayo ya no esté con nosotros, porque él fue quien me acercó a Claribel, ahora que se hace el reconocimiento público y oficial a una de las grandes poetas de la lengua española, a esta estilista del idioma que sabe manejarse como nadie entre las luces y las sombras de las personas, entre los miedos y la irritación, entre el orden y la armonía de las verdaderas poetas. Con la depuración de un lenguaje que alcanza una gran cultura en su capacidad expresiva.

La poesía de Claribel Alegria es, sin duda, muy merecedora de haber obtenido el Premio Reina Sofía de este año 2017. Por su equilibrio, por su sencillez creadora y su precisión expresiva.

Chus Visor es director de la editorial Visor y editor en España de Claribel Alegria.